

Entrevista* con Marta Elena Correa Arango**

Marta Elena Correa Arango, trabajadora social, Magíster en Desarrollo y profesora titular de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana. En la actualidad es la editora de la revista de la Facultad de Trabajo Social de esta misma universidad.

Buenos días, Marta. Muchas gracias por tu colaboración. Para iniciar esta entrevista empecemos por ¿dónde desarrollaste las prácticas?

En las Escuelas Especiales Municipales de Belén-San Bernardo, era una práctica muy interesante, tenía como característica básica que desarrollamos Trabajo Social individual con los niños y con las familias; también a nivel grupal-educativo con los padres y maestros. Es decir, era un trabajo integral y permitía que el niño pudiera vincularse adecuadamente al ambiente educativo y le ofreciera las oportunidades que, por sus dificultades de aprendizaje, requería.

¿Era solo con niños o había niñas?

Niños y niñas que estaban en un riesgo alto de desescolarizarse, porque habían tenido muchas repeticiones. Los papás terminaban diciendo: “es que como usted no va a aprender, mejor quedese en la casa y dedíquese a la fileteadora, o a la cocina... o haciendo mandados”. Entonces había una posibilidad [muy baja] de que los niños y las niñas lograran terminar su primaria completa y obtener los aprendi-

zajes básicos. En esta experiencia descubrí un hecho significativo, algunos de los padres habían tenido también problemas de aprendizaje. Entonces encontré que los niños y las niñas estaban repitiendo estas situaciones; además, los padres tenían pocos recursos, por lo menos intelectuales, para poder ayudar a sus hijos. Se hizo un trabajo interesante ayudándoles a los padres a mejorar sus capacidades de aprendizaje.

¿Cuál fue el tema del trabajo de grado?

El trabajo trató sobre las necesidades de los niños y las niñas en la educación especial, me lo dirigió Martha Luz Restrepo. Básicamente hacía referencia a cuáles eran las necesidades o requerimientos de los niños y las niñas de las escuelas especiales, también referido a esa práctica. Además desarrollé algunas recomendaciones sobre la intervención del Trabajo Social con esta población.

Y después de obtener el título en Trabajo Social ¿a qué te dedicaste?

Bueno [...] me vinculé a la universidad a trabajar como profesora en 1976. En ese tiempo, Cecilia Ángel, quien era la decana, tenía el criterio, que a mi modo de ver era muy valioso, de que los profesores que empezaran a ejercer la docencia universitaria deberían también tener experiencia profesional. Entonces, como acabada de graduarme, la universidad me vinculó para trabajar en Bienestar Universitario y en la Facultad de Trabajo Social. De manera que pudiera tener las dos oportunidades simultáneamente.

En Bienestar Universitario trabajé con los niños de primaria del colegio y recuerdo que desarrollé un diagnóstico donde recogimos toda la información de los niños de primaria en una ficha, porque la Universidad tenía la política que los niños de primaria debían terminar su carrera profesional en [alguno

* La revista *Trabajo Social* agradece a Falon Carolina Reina por la transcripción de la entrevista.

** Aparte de la entrevista realizada en la ciudad de Medellín, el 1 de septiembre del 2012, por la profesora Gloria E. Leal Leal, en el desarrollo de la investigación “El Trabajo Social en Colombia 1974-1990”, ganadora de la convocatoria Orlando Fals Borda de la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, entre el 2009 y el 2010.

de sus programas de pregrado] [...]. Entonces, son niños que prácticamente la Universidad ha educado en toda su formación académica y, en ese sentido, consideraban necesario saber desde el principio cómo llegan y cómo van evolucionando a través de su proceso educativo.

Y los niños del colegio de la Universidad Pontificia Bolivariana, ¿de qué condiciones sociales eran?

[...] Niños de clase media y obrera. El colegio tiene mucho prestigio académico, pero además, es económico, logran ingresar niños de clase media y obrera, y uno encuentra que no son de una sola clase social, sino niños que tienen la posibilidad de compartir con otros de niveles sociales diferentes, lo cual es muy sano para efectos educativos, porque los niños aprenden a convivir con distintas maneras de ver la vida, de pensarla, de comportarse y eso los hace, me parece a mí, [personas] con más habilidades sociales para defenderse en la vida.

¿Cómo fue tu formación en las metodologías de intervención del Trabajo Social?

Me tocó una época muy difícil, la Reconceptualización, en el sentido de que se rechazaban las metodologías de intervención del trabajo social. [...] si bien esta Facultad nunca dejó de enseñar las metodologías de intervención, sí tuvo algunas presiones; por ejemplo, para establecer lo que se denominó el “método único”. Y al método único le pasa una cosa, como en la vida, que sirve para todo y ¡no sirve para nada! Entonces, un método único es: diagnostique, planee e intervenga, pero eso qué le aporta a uno en concreto cuando trabaja con una persona o un grupo con determinadas condiciones [...].

La Facultad no perdió de vista el Trabajo Social de caso, de grupo y el de comunidad; la formación en las metodologías botó corriente, por decirlo de alguna manera, en esos cursos de método único que poco aportaron. En la Facultad estaba muy desarrollado el Trabajo Social de caso y de grupo; cuando estudié todavía no se enseñaba Trabajo Social familiar.

¿Quiénes lo dictaban?

Mercedes Echavarría de Rojas, Inés Elvira Gutiérrez de Restrepo, Martha Lucía Restrepo y Stella Castaño, docentes con formación en Trabajo Social de caso y grupo. Además, teníamos unas lecturas sobre las técnicas de intervención en caso que eran muy valiosas, traducidas del inglés por María Elena Sandino. No sé por qué no me tocó un buen curso de comunidad, a pesar de que en la Facultad estuvo como profesora invitada la Doctora Carolina Ware, que era una de las grandes autoras de comunidad. Pero el curso tuvo dificultades, no sé si fue algo interno o circunstancial.

La Facultad contaba con una gran biblioteca de artículos mimeografiados. Muchas de las profesoras se habían formado en el exterior, eran buenas traductoras y traducían material que llegaba especialmente del Trabajo Social norteamericano, documentos que las mandaban a replicar a través del sistema de mimeógrafo. Existía un centro de documentación immense con todas las traducciones de la época, por ejemplo, con todos los enfoques del Trabajo Social de grupo. Era una profesión pensada en la intervención, esa era la perspectiva.

¿Qué balance haces de una profesión centrada en la intervención?, y ahora con los años, ¿cómo ves ese encuadre?

Creo que nos sobraba ingenuidad política. [Esta] producía efectos a veces problemáticos, pero también, por ejemplo, [otros] que daban la idea de una bondad muy grande de una profesión, de un sentido transparente de la dignidad, de una vocación muy definida. Pero no teníamos claro el asunto político, creo que eso era débil en nosotras. Entonces, cuando nos enfrentábamos con eso, creo que era difícil movernos en ese ámbito, pero en el ámbito de la intervención directa era una formación con valores y criterios éticos adecuados, que eran útiles en la época, y uno veía muchos cambios en la vida de la gente a partir de esas posibilidades, que de pronto, desde la perspectiva política, uno no los lograba percibir.

¿Cuando te vinculaste a la universidad, ¿a qué cátedras te dedicaste y cómo fue el ejercicio profesional y académico en la Facultad?

[...] básicamente tenía a mi cargo dos cursos: un curso inicial de elaboración de trabajos escritos, trabajaba con los estudiantes las formas de investigación de fuentes escritas, en principio, luego introducimos elementos de cartografía muy interesantes, para que los estudiantes aprendieran a manejar, por ejemplo, mapas; posteriormente, incluimos técnicas de análisis de contenido, que avanzaron hacia una investigación de fuentes escritas. Creo que ese fue un trabajo muy valioso y que los estudiantes tenían un manejo claro de las fuentes, un rigor en los aspectos de citación, de elaboración de datos bibliográficos y hacían trabajos teóricos muy bonitos.

Tenía también a mi cargo el curso de política social, pero como docente auxiliar de Cecilia Ángel, quien era la profesora titular. El curso de política social estaba diseñado de manera tal que los estudiantes tuvieran un acercamiento con la realidad. El objetivo era que no se quedara solamente en el ámbito teórico, sino que los estudiantes estudiaran la política social reflejada en la realidad; además, se analizaban políticas públicas, como la política creada para el SENA, las políticas sobre el subsidio familiar, la Ley 75 del 1968, mediante la cual se crea el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Los estudiantes a la par que iban reconociendo qué era una política social, cuáles eran los elementos que la configuraban, los factores por los cuales se generaba, qué tipo de demandas y apoyos sociales daban lugar a esa política, cómo esa política retroalimenta al sistema social y qué le devuelve como demandas y apoyos otra vez al sistema político. Entonces, realizaban un trabajo práctico y yo lo tenía a mi cargo, o sea ayudaba a los estudiantes a conectarse con las instituciones, a que los dejaran ingresar y conocer la postura de las directivas frente a esa política, a que entrevistaran a las personas que de alguna manera recibían los servicios sociales de esa política y qué opinaban de ella. Pues había un trabajo interesante que nos daba pie para mirar cuál era el proceso de formulación y análisis de una políti-

ca pública. Y en este curso, Cecilia Ángel fue una maestra extraordinaria de la cual aprendí no solo de lo que ella enseñaba, sino de lo que ella es. Cecilia antes de llegar a una reunión sabía perfectamente de qué se iba a hablar, ya había pensado en las distintas posturas que podían aparecer y tenía los argumentos para estar de acuerdo o daba el debate ante posturas distintas, tenía un respeto profundo por posturas diferentes, por otras maneras de pensar y una apertura a escuchar al otro! El gran aprendizaje fue no solamente en relación con su formación teórica, porque era una mujer estudiosísima, sino también por esa capacidad de enfocarse en una actividad, de hacerlo con idoneidad, con tanta claridad y con ética.

¿Cómo evalúas la presencia de la facultad de esta universidad en el ámbito social, político y cultural de la ciudad de Medellín?

Bueno, en los inicios de la Facultad, e incluso cuando yo empecé a estudiar, la presencia era mucho más significativa. La Facultad ha ido perdiendo presencia, en esa época no había preocupación por lo social en muchas profesiones y en Trabajo Social sí; después los psicólogos y los antropólogos empezaron también a moverse en el ámbito de lo social. Adicional a eso, las profesoras que pertenecían a la Facultad o que habían estudiado en ella, tenían mucho estatus social, por sus familias, por sus orígenes, tenían acceso a unos escenarios donde era posible incidir, o sea se relacionaban con la Asociación Nacional de Industriales (ANDI)¹, con la Gobernación de Antioquia, con los gerentes de la Fábrica Nacional de Chocolates y de Coltabaco; además, tenían la posibilidad de intervenir [en decisiones importantes]. Mantenían cercanía, por ejemplo, en el área de la salud, con la Asociación Médica de Antioquia (AMDA)², y [esta], a su vez, disfrutaba de reconocimiento político: las trabajadoras sociales tuvieron influencia e incidieron en las decisiones que se tomaron en ese entonces en esta ciudad.

¹ En la actualidad se denomina Asociación Empresarios de Colombia.

² Actualmente se denomina Asmedas.

La facultad de Trabajo Social en Medellín ¿qué contribuciones hizo a la política pública en el ámbito de lo social?

Mira, una trabajadora social, que si no estoy mal se llamaba Stella Cadavid, ayudó en la creación de la política que dio lugar al SENA. Otras colegas, que no recuerdo sus nombres, contribuyeron por ejemplo en la organización de la Secretaría de Bienestar. Beatriz Echevarría de Franco aportó en la configuración de los programas y servicios de la Secretaría de Bienestar; otra trabajadora social, que no recuerdo su nombre, ayudó en la creación de los programas de desarrollo comunitario de la Secretaría de Agricultura del Departamento de Antioquia. [...] sé que Martha Lucía Zapata y otras colegas tuvieron influencia en la formulación de la Ley del Subsidio Familiar, que creaba el subsidio familiar y las Cajas de Compensación Familiar. También apoyaron la fundación de los primeros servicios de atención a los niños con problemas de desnutrición.

Eran mujeres profesionales que sí influyeron en estas políticas, iban más allá de ser amas de casa y de codearse con algunos sectores importantes de Medellín y de Antioquia; es decir, hacían propuestas frente a los problemas sociales. Y qué sensibilidad tenían frente a los problemas relacionados con políticas sociales?

[...] Estas profesionales eran de una altísima sensibilidad social, de un sentido de responsabilidad, de una capacidad de entrega maravilloso, que era notable; eran capaces de sacrificar noches, días trabajo en los barrios populares, se la pasaban en las estancias el día entero, con jóvenes difíciles, marihueros, con un amor y una dedicación que era notable. [...] Era una vocación muy sentida y un sentido de responsabilidad definido.

¿Era como una militancia?

Sí, era eso lo que hacían con lo social y tenían esa idea que había que renunciar a cosas y a su familia; pues consideraban que el hambre y la pobreza no tenían por qué existir. ¿Entendéis? Pues no era

una postura marxista, no, pero era esa conciencia de que eso había que hacerlo y que era una responsabilidad de todos.

¿Cómo eran las prácticas en la época de tu formación?, ¿en dónde las hacían? Y luego, cuando fuiste docente, ¿cuáles eran los campos de práctica?

Mira, en esta Facultad hay un hecho maravilloso y es que nunca han faltado campos de práctica, siempre ha habido solicitudes. En esa época estaba Coltejer, que podía tener 15 o 16 trabajadoras sociales en sus distintas factorías, y estudiantes en práctica; estaba Suramericana, en el municipio de Medellín, que recibía varias estudiantes de práctica; en el Hospital de San Vicente de Paul; en el Hospital Mental de Antioquia. A los equipos interprofesionales no les faltaban trabajadoras sociales, con los psiquiatras, médicos y cardiólogos, a los equipos de relaciones humanas de las empresas. Yo diría que en ONG, en industrias y en todas las grandes instituciones de bienestar social de la ciudad había trabajadores sociales y puertas abiertas para las prácticas.

¿Cuándo se empezaron a introducir las cátedras en Trabajo Social familiar y la creación de la especialidad en familia?

En los años ochenta por ahí, con Piedad Estrada, Marina Bustamante y Nora Hernández, y fueron introduciendo el Trabajo Social familiar que no era parte del péñsum.

¿Y ustedes no tenían antes prácticas en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en Medellín?

Sí, pero no se hacía con la perspectiva de familia, sino de caso y de grupo.

¿Entonces, otro campo importante de práctica fue el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar?

¡Siempre!, y tenía, y tiene, muchísimos trabajadores sociales también.

¿Cuándo empezaste a dictar Trabajo Social de grupo y cómo lo desarrollaste?

Empecé a dictar Trabajo Social de grupo tal vez en el año de 1995.

Mira, yo había trabajado más lo de política social, lo de investigación y no sé por qué nunca había dictado las de metodologías de intervención. Pero en un momento determinado la Facultad empezó a tener carencias en la formación de profesores en ese campo. Entonces, algunos docentes fuimos tomando esa área, porque con tanta cosa que ha habido en el Trabajo Social y tanta moda, los trabajadores sociales se han ido distanciando de asuntos específicos, muy a mi pesar, pues, y no han hecho las investigaciones en esos puntos que son los que habría que haberles hecho en buena medida. Me parece muy lindo que estés haciendo una investigación de la historia del Trabajo Social a partir de la formación, pero quién la está haciendo a partir del ejercicio profesional, ¿cierto? Hice un estudio sobre el ejercicio profesional, pero pienso que esa es una beta que hemos olvidado. O sea, qué hacían los trabajadores sociales, por ejemplo, en los orígenes de la Secretaría de Bienestar Social en esta ciudad. ¿Qué hacían los trabajadores sociales en el área empresarial? En el caso del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cómo ha cambiado, los embates que ha tenido, las diferencias. Los trabajadores sociales han estado ahí con énfasis muy distintos, y me parece que eso no se ha estudiado. Solo conozco un estudio de la Universidad de Caldas y uno que yo hice.

Tengo esa sensación que hemos olvidado, incluso cuando miro los asuntos que investigan los profesores, [quienes abordan] temas teóricos del Trabajo Social, pero el ejercicio profesional como tal no lo veo investigado. Pues no conozco casi estudios sobre el manejo del social. No es lo que pasa, por ejemplo, en la medicina, que muestra qué es lo que hace, cómo lo hace, cómo le funciona o cómo no le funciona; pero así es como puede avanzar. Pero una profesión sentada, conversando sobre el objeto, de eso no se llega a ninguna parte, pues tampoco [...] Eso también es importante, pero lo otro no se puede desconocer.

¿Desde el año 1995 hasta qué año tuviste el curso de Trabajo Social de Grupo?

Por ahí hasta el 2008 tuve a mi cargo el curso, y me sorprendí de unas cosas muy difíciles de asumir Gloria. Y es que el trabajo grupal los trabajadores sociales lo fueron abandonando y lo empezaron a asumir otros profesionales, que no estoy en contra de que lo asuman, pero ya son otros criterios entonces los que empiezan a jugar allí. Y los trabajadores sociales no tenían conciencia de los enfoques del trabajo grupal que desarrollaban, ¿cierto? Y asumían otros enfoques sin ser muy conscientes de cómo los mezclaban con sus propios enfoques, y el trabajo perdió continuidad en el tiempo. El Trabajo Social estaba pensado para ser más persistente en el tiempo, y los grupos empezaron a ser rápidos, como un Trabajo Social de grupo exprés. [...] Entonces cambiaron muchas cosas y ni siquiera nos dimos cuenta, ni eso está registrado en ninguna parte. Eso no está registrado en el ejercicio profesional por ejemplo de grupo, no sé en el de Trabajo Social de caso cómo será; debe ser también violento el cambio que ahí se ha generado. Pero uno sí encuentra que a pesar de que hay una postura y unos desarrollos teóricos que no se siguieron trabajando ni fortaleciendo.

Y ¿qué importancia le das al Trabajo Social de grupo en la formación, pero también en la intervención?

[...] lo que he percibido en el ejercicio de grupo [es] que desde el punto de vista por ejemplo administrativo, de tener logros mediante la configuración de equipos, de la introducción de cambios individuales, el trabajo de grupo es fundamental; el grupo es el medio natural de los seres humanos, los seres humanos somos gregarios, conformamos grupos, entonces lo que un grupo produce en los individuos, lo que facilita es muy importante y lo que se puede lograr gracias a este ¡es increíble! Un buen orientador de grupo logra cambios en la gente y, por ejemplo, de obtención de objetivos mediante el trabajo colaborativo es muy significativo y hemos desdeñado todo ese potencial, y de todo ese valor.

¿Cuál era la metodología y qué teóricos utilizabas para tus clases de grupo?

Básicamente nos basábamos en tres perspectivas: en los grupos de ayuda mutua o mutuo apoyo, en los grupos con objetivos sociales y en los grupos recíprocos. Teníamos la perspectiva del Trabajo Social de grupo de Estados Unidos y de autores brasileños; diseñamos pasantías dentro del curso para conocer algunos procesos grupales que se vivían en las instituciones, por ejemplo, hacíamos visitas a grupos. Recuerdo ahora uno que funcionaba en la Clínica Bolivariana, un grupo de alcohólicos, que era dirigido por un equipo de profesionales, en el cual había un trabajador social. Los estudiantes tenían la posibilidad de discernir las diferencias de intervención de unos y otros profesionales, del psicólogo, del psiquiatra, del trabajador social. Creo que ahí hubo un esfuerzo muy valioso, introdujimos algunas cosas por ejemplo de grupos educativos.

¿Has desarrollado una serie de proyectos de investigaciones en la Facultad, por qué no nos hablas de esos proyectos?

Me vinculé con el trabajo de investigación un poco tardíamente, no sé por qué, no había tenido la oportunidad dentro de la Facultad, y básicamente trabajé con población habitante de calle³; el reconocimiento de esa población, pero también el planteamiento de cómo podía ser la intervención con esta, ese ha sido mi trabajo. Trabajé con medicina, yo sentí una oportunidad para analizar las relaciones entre sociedad y enfermedad. Y empecé a encontrar maneras de relacionar una cosa y otra. Desafortunadamente aquí no hay un grupo de epidemiología, hubiera sido el ámbito donde hubiera podido moverme con más comodidad. Pero con medicina, con psiquiatría, logré hacer algunas cosas que relacionaban, por ejemplo: tuberculosis o atención en salud y habitantes de

³ A partir de estos proyectos de investigación, Marta Elena Correa desarrolló varias publicaciones, por ejemplo, el artículo “La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle” *Trabajo Social* 9: 37-56. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Y, con Johanna Zapata P., el trabajo “La otra ciudad: el habitante de calle”, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Alcaldía de Medellín. Ambos en el 2007.

calle, mostrando cómo esa condición tiene una clara incidencia en la situación de salud y en el tipo de atención recibida.

¿Cómo desarrollaste esa investigación⁴?, ¿por qué te interesaste en ese tema y qué te aportó el proceso?

Mira Gloria, siento que a veces la Facultad no da respuestas a las necesidades del medio explícitamente y que es un trabajo muy callado, muy oculto. Entonces, cualquier día, el Secretario, creo que era de educación, vino y me dijo: “necesito alguien que nos ayude a conocer más a la población habitante de calle, que ustedes nos ayuden con ese trabajo”, y nos vinculamos. Entonces, le dije a Piedad Estrada, que en ese momento era la decana de la Facultad, “estoy interesada en trabajar en ese proyecto”. Y Piedad me ayudó, con muchas dificultades internas, pues a los profesores no les parecía, no querían trabajar con esa población [...]. Y hasta hubo un hecho que fue muy molesto, que al Ministerio de Educación enviaron cartas diciendo que estábamos mandando a las estudiantes a trabajar con los habitantes de calle y era muy peligroso. Entonces el Ministerio de Educación nos llamó la atención y contesté varias cartas, explicando en qué consistían el trabajo y la investigación. Bueno, al final no pasó nada. [...] pero tuvimos ese tipo de presión, uno sabía que era instigada desde adentro de la Facultad.

[...] La Corporación para Investigaciones Biológicas ha trabajado el tema de tuberculosis, y la población que más alta incidencia de tuberculosis tiene en el país es la de los habitantes de la calle, que tienen cuatro veces más riesgo y más presencia de esta enfermedad, después seguirían los indígenas. Nos llamaron a participar en esta investigación, porque a los médicos, a pesar de que tratan con toda clase de población, les da mucha brega ese acercamiento, esa relación, le temen, tienen miedo. Hicimos un equipo fabuloso porque esa es nuestra gran habilidad, que-

⁴ La investigación se realizó en el año 2006 por un equipo de los grupos de Territorio y Familia de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el apoyo de la Secretaría de Bienestar Social del municipio de Medellín.

riámos llegar a la población que vive debajo de los puentes, en las quebradas de los ríos; un trabajo que no era fácil, pero los estudiantes de Trabajo Social tienen una habilidad para ese tipo de trabajo.

¿Por qué los habitantes de la calle tienen la más alta incidencia de la tuberculosis?, ¿por problemas de desnutrición?

Primero, por su condición socioeconómica, por decirlo de alguna manera; pero segundo, por el estilo de vida, el consumo de droga les da lugar a que comparten mucho, por ejemplo, instrumentos que usan para el consumo, la pipa para fumar bazuco, y que viven en lugares donde están hacinados, además, como se transmite vía erógena, hablan, estornudan o tosen muy cerca. [...] El estudio fue muy valioso, había una genetista que logró establecer que la genética de la bacteria en los habitantes de calle es la misma, porque se la transmiten entre ellos. O sea que es ese estilo de vida, esa cercanía, esa condición en la que les da la tuberculosis, con una condición peor aún y es que esta ya es resistente al medicamento; entonces, la tuberculosis no es curable, y si se transmite a otro grupo de población no se va a poder manejar porque no existen medicamentos para combatirla.

¿Qué controles hace la medicina?

La medicina trata de lograr una cosa que es muy difícil con los que son infectados por primera vez, que es la fidelización al tratamiento. Los habitantes de calle, por esencia, lo que son es infieles. Ellos no se estabilizan, no se asientan en ninguna parte, entonces cómo lograr que duren en un tratamiento los seis meses y todo lo que ese procedimiento supone; el tratamiento es gratuito e incluso a veces se les permite estar recluidos en algún lugar donde los puedan recibir. Pero todas esas circunstancias, el estilo de vida, el altísimo consumo de drogas, hacen muy difícil que perduren en un tratamiento. Entonces, todo el esfuerzo fue tratando de conseguir que tuvieran la persistencia en el tratamiento, con muy pocos éxitos, pero con algunos si se logró.

¿Cómo conformaste el equipo?, ¿cómo motivaste a las estudiantes?

[...] les dije quiénes quieren participar, eran voluntarias en sus horas libres, no hacían parte de un curso, sin embargo, no faltaban a las reuniones, estaban motivadas con ese trabajo. Los habitantes de calle además estaban encantados con las estudiantes, se generó simpatía, desarrollamos un trabajo muy difícil pero que fue hermosísimo [...] me retiré y el semillero de investigación se acabó. Porque los proyectos no logran institucionalizarse, sino que son como de las personas y eso también es muy difícil.

¿Cuál fue el aporte de Trabajo Social como parte del equipo interdisciplinario?

Tenía dos funciones muy claras, la del acercamiento inicial con la población habitante de calle y la de notificar sobre el consentimiento informado y el sentido del estudio. El Trabajo Social abría el camino, le daba la amplitud para que eso se pudiera dar. Las enfermeras tenían a su cargo conseguir la muestra y luego las trabajadoras sociales, con la ayuda del médico, le informaban a cada paciente que habían encontrado, qué dificultad tenía, y nosotras le presentábamos a los pacientes como grupo, los resultados del estudio y les mostrábamos las posibles alternativas para mejorar su condición, por ejemplo, del sistema de atención al habitante de calle y ellos qué podían hacer.

De esa metodología y ese proceso que ustedes llevaron a cabo, ¿qué balance puedes hacer?

Mira, encuentro dos cosas que para la formación de los estudiantes fue valiosísima: que para los habitantes de calle fue una oportunidad, con todas las dificultades que tiene esa población, ellos valoraron significativamente ese acercamiento, y la humanización en el sentido de que usted es una persona y tiene esta situación y yo le estoy contando qué es lo que tiene, pero usted es el que decide qué es lo que va a hacer con su vida y considerar los riesgos. Me parece también que con el médico fue muy educativa la actitud de las estudiantes de Trabajo Social, tan respetuosa, tan integral, [que transmitía] la mirada que "el habitante

de calle es una persona doctor, pues no piense solo en el esputo, no se le olvide que es una persona". Me parece que les aportó, pienso que los médicos aprendieron incluso más que las trabajadoras sociales, había también estudiantes de medicina. Entonces, creo que como posibilidad de aprendizaje fue muy valiosa, para los habitantes de calle también.

¿Qué recomendaciones harías a los programas de Trabajo Social, ya desde otras perspectivas, desde que te formaste hasta este momento que estás retirada, pero que de todas maneras sigues vinculada con algunas actividades aquí en la universidad?

Quisiera que hubiera menos canibalismo dentro del Trabajo Social.

¿Qué quieres decir con eso?

Que seamos menos intolerantes unos con otros, menos descalificadores, que tengamos una actitud más constructiva, creo que eso nos ha matado porque uno a veces tiene miedo de reunirse con los trabajadores sociales por lo aburrido que va a ser; y creía que eran las viejas generaciones, ¡y no!

Bueno, eso me parece que hay que cambiarlo, creo que los profesionales y docentes tienen que tener más autoestima y no pensar que esta profesión es de segunda. Te voy a decir una cosa que a mí me molesta Gloria, pienso que aquí han existido las mujeres más talentosas que yo he conocido en mi vida, han estado en esta Facultad unos talentos que ya se los quisieran otras profesiones.

Entonces yo digo, esas inteligencias que he conocido aquí no las he conocido en otras partes del mundo; por ejemplo, trabajé en Confama un tiempo, y los mejores profesionales eran los trabajadores sociales, en esa entidad que tiene toda clase de profesionales; pero los más idóneos, los más hábiles, los más sensibles eran los trabajadores sociales [...]. En el ámbito educativo me parece que hay un daño muy grande al Trabajo Social, con esa actitud tan canibalesca [...]. Me parece que hay que ir más al ejercicio profesional, creo que hay que volver a mirarlo, a conocerlo, a in-

vestigarlo, a trabajar en torno a él, y que puedan haber otros trabajadores sociales que hagan estudios teóricos, me parece muy bueno, y filosóficos. Pero no se puede dejar perder la definición de campos de intervención, todo eso como que se diluyó, creo que hay que retomarlo y retomar las intervenciones, ya no diría por métodos sino por problemas; además, hay que analizar cómo interviene el trabajador social ante esta situación. Cómo la conoce, cómo la analiza, la define y cómo hay que actuar con ella, desde su perspectiva; ese es un trabajo que está por hacerse.

Bueno, dos preguntas para finalizar: dirigiste el posgrado, ¿por qué no me cuentas esa experiencia?

Tuve a mi cargo la Maestría en Desarrollo.

¿Se llama así, Maestría en Desarrollo?

Sí, cuando la dirigí la Maestría no tenía, por decirlo así, apellido, era en desarrollo en general, y no asumía una corriente sobre este, sino que trataba de mostrar las distintas panorámicas de las concepciones de desarrollo, como progreso, desarrollo alternativo, etc. Esa experiencia fue muy valiosa, en el sentido que me abrió la perspectiva de un concepto que es muy trajinado, que es muy manejado en la profesión; y pude profundizar en la idea de desarrollo y descubrí lo humano del concepto.

¿De qué año a qué año dirigiste la maestría?

Como del año 2007 al 2010. Ahí fueron llegando otros profesionales, doctores, etc., que me parece le dieron mucha solidez teórica y la fueron configurando; lo más interesante fueron las tesis que se presentaron.

¿Esta Maestría es de la Facultad de Trabajo Social?

Era, ya no es, ahora es de la Escuela de Ciencias Sociales.

¿Por qué?

Porque administrativamente aquí se hacen muchos cambios.

Y entonces, ¿ahora quién la está dirigiendo?

Ahora la dirige María Helena Gallego que es trabajadora social, pero ya no depende de la Facultad de Trabajo Social sino de la Escuela de Ciencias Sociales.

¿Por qué ese tránsito?

Ese tránsito nace más de las reestructuraciones administrativas que de propuestas académicas; además, los profesores de la Facultad de Trabajo Social ahora hacen parte de la Escuela de Ciencias Sociales y cuando la maestría los necesitaba, la Escuela ya los había programado para otras labores académicas, ¿si me entendés?

¿Los estudiantes de la maestría de qué profesiones son?

Comunicadores sociales, abogados, médicos, ingenieros, sociólogos, psicólogos y trabajadores sociales; había una variedad de profesionales, muchos trabajan en proyectos de desarrollo y en el tema de desarrollo.

¿Desde qué año fue creada la Maestría?

Yo diría que por ahí desde el año 2000, pero era antes con énfasis en desarrollo regional y local, en gerencia para el desarrollo, y no me acuerdo el otro énfasis, pero era con unos énfasis; la nueva versión no tenía énfasis, era en desarrollo.

¿Qué balance haces de no tener un énfasis en los estudios de maestría?

El problema de las maestrías con énfasis es que tienen muy pocos estudiantes, entonces el énfasis termina siendo muy confuso, pues como no pueden crear cursos para grupos tan pequeños, terminan poniendo unos muy genéricos para poder meter dos énfasis en el mismo curso; esa sí es la eterna tensión entre lo administrativo-financiero y lo académico.

¿Cómo se reorganizó en la última etapa el plan de estudio? ¿Cómo están organizadas las asignaturas de intervención?

Mira, tiene un diseño muy bonito, porque logró poner en cada semestre un asunto central, por ejem-

plo, en el primer semestre el asunto central es Trabajo Social: el concepto, la profesión en general, etc., sistema social, problemas sociales, todo eso apoya ese curso; entonces, los cursos tienen una integración vertical muy interesante; el segundo semestre: investigación, estadística y software de investigación, entonces hay una columna vertebral ahí; el tercer semestre: política social, ciencia política, tiene también como un saber social, el sujeto y la sociedad, hay una integración en torno a lo social (individuo, luego psicología).

¿Y la flexibilidad y la movilidad de los estudiantes?

Pienso que la Universidad en eso ha avanzado, porque ha quitado muchos prerequisitos y eso ayuda a la flexibilidad, pero también trae sus problemas a veces. Aunque también tenemos que ser muy flexibles, porque tenemos pocos estudiantes.

Actualmente estás dirigiendo la revista de la Facultad de Trabajo Social, ¿cuál es el origen de la revista y su trayectoria?

La revista tiene 22 o 23 años, se creó con la idea de divulgar el trabajo de estudiantes, profesores y egresados de Trabajo Social; fue manejada así durante mucho tiempo. Creo que la primera persona que la tuvo a su cargo era Carmen Tulia Cuadros, una trabajadora social que le gustaba mucho la escritura.

Últimamente, desde el año 2000, la dirigió el profesor Antonio Pareja Amador, quien ha intentado la indexación, aunque no ha sido posible. Me parece que la Universidad lo ha respaldado, tiene presupuesto, se le da un tiempo a un docente, me parece que en ese sentido no ha tenido dificultades, pero sí he sentido que hay dificultades en la convocatoria y en la recolección de artículos.

Bueno, Martha muchas gracias, muy rica esta conversación.

Con cariño, siempre que lo requieras con todo gusto.